

*POIÉSIS*

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social  
FUNLAM

## LA SOCIEDAD DE LOS JÓVENES MUERTOS

**Hamilton Fernández Vélez**

Psicólogo

Docente del Programa de Psicología

Funlam

Considero importante cuestionar algunas situaciones sociales que no obedecen solamente a particularidades geográficas, económicas o políticas, sino también a características evolutivas propias de los grupos poblacionales, es imposible no pensar el ser humano como una entidad cambiante, dinámica, en movimiento constante, adaptativa, estas características se evidencian en los cambios comportamentales, en las actitudes individuales pero colectivizadas en los procesos de socialización, en las dinámicas sociales, en las nuevas estructuras familiares, en los nuevos roles laborales, obviamente contextualizadas en nuestro territorio, especialmente en Antioquia.

La intervención clínica individual, la intervención grupal en colegios, organizaciones del estado, familias, grupos juveniles, asociaciones comunitarias, entre otros, me ha permitido elucubrar, a lo largo del tiempo, algunas cosas sobre un grupo poblacional que quiero poner en consideración y que quizás de manera atrevida, por hacer caso omiso e intencional a quienes han desarrollado sus ideas al respecto, me atrevo a llamar... *la sociedad de los jóvenes muertos*.

**Insinuaciones psicosociales de lo que puede ser la desaparición de la adolescencia**

Como adolecer de algo que no se necesita, máxime cuando estamos inscritos en una red social que se entromete en lo privado para hacerlo público y castigarlo si no se acopla a lo que solemos llamar “la norma”.

En el pasado, a principio del siglo XIX -1900, 1920 - “la adolescencia” no existía tal cual la concebimos actualmente, no era más que un pequeño y casi imperceptible paso entre los últimos días de la niñez y la adquisición de las responsabilidades propias del ser adulto, con una característica presente en la gran mayoría de quienes por allí transitaban; no acceder a la educación para convertirse en seres productivos del estado laboral reinante, con las consecuencias que ello traía: afrontar la vida, conformar su propia familia - así fuera impuesta, - silenciar el cuerpo y el deseo propios del niño para asumir la adultez temprana...

Hoy, la adolescencia puede ser vista como aquella etapa transicional en la que se encuentra inmerso el ser que no ha podido o no ha querido (porque existen algunos que a pesar de haber pasado por esta etapa temporal no la asumen como tal) alcanzar su status de adulto, un ser en “transito”, vulnerable, con una visión gris de su vida, su mundo y su futuro sin que esto lo convierta en un firme candidato a paciente depresivo - aunque algunos terminen suicidándose o aportando su vida a causas perdidas -, o visto de manera un poco más simplista: un ser humano que se encuentra en la etapa de desarrollo comprendida entre la niñez y la edad adulta y en la cual se presentan grandes cambios en el orden de lo físico, lo psíquico, lo emocional, lo social y lo económico. Pero con una característica esencial, en la mayoría de los casos, la posibilidad y a veces imposición de acceder a la educación como medio para lograr alcanzar sus sueños y propósitos.

Claro está y sin dejar de lado algunas otras cosas que se ocurran o se nos ocurran y que además se consideren que deben estar presentes para ser el adulto que debemos ser, porque el adulto que queremos ser lo seguiremos buscando a lo largo de nuestra existencia. *-Esta última parte se me asemeja a las maletas que empacamos cuando vamos de viaje; terminamos llenándolas de cosas que no sacamos en ningún momento-*

Sin embargo, la carencia de unas u otras responsabilidades o tal vez el exceso de ellas, las contradicciones normativas, la exploración del mundo, los desapegos y las dependencias, se conjugan en un universo subjetivo, sin horizontes, expandido, ilimitado, que corroe la inexistente conciencia cronológica y soporta las actuaciones de quienes tienen a su haber por suerte, llamarse o hacerse llamar adolescentes y digo por suerte pues es la “etapa” en la cual y a pesar de la incertidumbre pareciera que se tiene permiso de hacer y deshacer sin sentir culpa. O quién ahora de adulto, no hizo algo en su adolescencia que a pesar de no estar bien visto por los otros o de recibir un reproche como respuesta, solo le genero un “levantar los hombros de forma despectiva” y seguir adelante con su camino.

Pero la expresión de la vida al límite, el ir siempre hacia adelante sin medir en muchos casos consecuencias, la búsqueda desenfadada de respuestas y explicaciones, la irreverencia e inconformismo hacia quienes sentencian desde su posición de adultos razonamientos incongruentes con la vida y la aproximación de individuos en conjuntos tribales que al parecer conjuran esos tiempos inciertos, ricos y salpicados de efímeras ilusiones y pasiones; parecen mostrar el camino al fin de la adolescencia. O tal vez sea la expresión de acercamiento a lo que comúnmente suele nombrarse como “la tarea más importante de la adolescencia:” aprender a ser él mismo, crear su propia identidad, asumir decisiones propias, nuevos compromisos y en definitiva ganar experiencia y con ella, más independencia, la que hoy, me atrevo a decir, está marcando el camino hacia lo que podríamos llamar “la sociedad de los jóvenes muertos”

Entre la búsqueda, la propia búsqueda, no la que se imponen desde el cubil de adultos responsables, la búsqueda insaciable, ilimitada, casi compulsiva de sensaciones que recarguen la adrenalina y otorguen una vida propia, una identidad y el acatamiento de la regla de aquello que sugieren papá y mamá; que se configura como el camino adecuado que mostramos los adultos, deviene el conflicto: ¿Cómo ser lo que quiero ser, sin ser lo que el otro quiere que yo sea y sin agredir a quien me vea diferente de él?

*¿Cómo ser productivo?, ¿debo estudiar o trabajar?, ¿ser responsable de mis actos?, ¿hago el amor?.... No moleste papá,*

*déjeme vivir tranquilo, no me asfixie mamá, ¿No quieren que sea yo mismo?*

*¿Y mis amigos? No se metan con ellos, son mis amigos; ¿Drogadicto yo? Que tal, solo lo hago para estar alejado de la realidad..... Y claro ellos están conmigo.*

*!!!Voy a ser papá o mamá y apenas tengo 15 años!!! ¿Upsss qué voy a hacer ahora?*

Como adultos hemos tratado de establecer parámetros que nos guíen, nos ilustren, nos enseñen sobre aquello desconocido, que no comprendemos o que quizá se nos antojó olvidar la verdad no sé porque, buscamos interpretaciones sobre aquello que sucede en esa época de la vida, hemos irremediablemente trasgredido las normas de la naturaleza humana buscando explicaciones certeras de lo que es la adolescencia, esperando ser salvados de ella por no asumirnos como parte histórica fundante de la misma, como actores caducos de un episodio de nuestras vidas, de la cual solo recordamos que fue la mejor a pesar de ser la más riesgosa época pero olvidamos porque lo fue.

Es allí, en ese encuentro entre quien busca y quien ya encontró pero no entiende aquello encontrado, que se diluye el adolescente o mejor la adolescencia, es en ese punto donde precisamente se da el desencuentro y nuestro joven protagonista empieza a morir bajo la mirada impasible, curiosa y a veces envidiosa de quienes agotamos el status. No son solamente las balas incomprendidas que doblegan la existencia intrépida de los jóvenes deseosos de vida extrema, no son solo las sustancias toxicas que deambulan libres, sin control a la caza de ingenuos complacientes y de sueños efímeros y curiosos, no son solo los motores raudos que transfieren el riesgo de la velocidad a la sangre ávida de emociones locas y terminan estrellándola contra un poste o rebanando sus carnes en el pavimento seco.

No son solo la incertidumbre por un futuro incierto o por asumir las responsabilidades impuestas o asumidas voluntariamente, son también los desaciertos, las exigencias, las atribuciones a una vida que supuestamente debemos vivir, es la ilusión incongruente de otorgar al joven la responsabilidad de asumir lo que otros no han asumido *-o quizás nosotros mismos no*

*asumimos*- es la sociedad de los jóvenes muertos, quienes aún en vida desaparecen entre mantos grises tratando de encontrarse, de mirarse, tratando de descifrar aquello que sin querer se les ha otorgado como su responsabilidad... ser el futuro.